



Carta Mensual

Hermosillo, Son., Septiembre 01 de 2021

¿De qué discutías por el camino? Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos"». (Mc 9,33-35)..

ESTIMADOS (AS) ASISTENTES ECLESIALES DEL MFC PRESENTES.-

Reciban un saludo afectuoso en el Señor Jesucristo, quien es nuestra firme esperanza y quien nos regala una sólida identidad cristiana y ministerial para servir a su pueblo. ¡Paz y bien!

Quiero iniciar nuestra carta del presente mes describiendo sintéticamente algunas realidades antropológicas y sociales actuales en las cuales se desenvuelve nuestra misión evangelizadora y que debemos tomar en cuenta para nuestro servicio de caridad a la Iglesia:

En cuanto **a lo antropológico**, comencemos por presentar algunos elementos que Rob Riemen enuncia, referente al hombre de hoy:

“El hombre de moderno necesita ruido, excitación constante, sólo quiere satisfacer sus necesidades. Dado que nos hemos vuelto más insensibles, necesitamos medios más burdos para complacer nuestros deseos de estímulo. Nos hemos vuelto adictos a los eventos. Si un día no ocurre nada, nos sentimos vacíos... Hemos renunciado a nuestro tiempo libre, es decir, al descanso interior, a ser libres de todas las cosas, la distancia mental que necesitamos, con respecto del mundo, para dejar espacio a los elementos más delicados de nuestras vidas.”

Además, afirma que, *“el hombre-masa tiene una actitud completamente distinta hacia el individuo y la sociedad. El hombre-masa no quiere ser confrontado, menos aún agobiado, con valores intelectuales o espirituales. No hay medida, valor o verdad que le pueda ser impuesto y que pueda restringirlo. Para el hombre-masa, la vida siempre debe ser sencilla y abundante; no reconoce la naturaleza trágica de la existencia. Todo está permitido, pues no hay restricciones. El esfuerzo espiritual es innecesario. El hombre-masa es autoindulgente y se comporta como niño malcriado. Escuchar, evaluar críticamente sus propias opiniones o actuar con consideración hacia los otros no es necesario. Todo esto refuerza su sentido de poder, su anhelo de control. Sólo importan él y sus iguales, el resto debería adaptarse. El hombre-masa, entonces, siempre está en lo correcto y no necesita justificaciones. Sin ninguna práctica en el lenguaje de la razón, y sin ningún deseo de aprender, solo conoce un idioma, el del cuerpo: la violencia. Cualquier cosa diferente, cualquier cosa irrelevante para él mismo no tiene derecho a existir. Detesta ser diferente a la masa. Se amolda, ajusta su apariencia a las modas dominantes y busca sus propias opiniones en el cálido cobijo de los medios masivos de comunicación. Al mismo tiempo, no quiere y no puede sobresalir. El hombre-masa no piensa. Deambula sin dirección por la vida, redimido de todo esfuerzo espiritual, medida o verdad como principios rectores. Carente de toda guía espiritual, se aferra al cuerpo de la masa, que lo ha conducido a través de la vida”*. (Rob Riemen, *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*, Ed. Taurus, 2019, p. 30-33).

Lamentablemente, otro rasgo que se ve comprometido en la actual descripción del hombre, es la que toca el **elemento religioso**, desde el punto de vista de Rod Dreher, se nos advierte:



Carta Mensual

*“El hombre religioso, que vivía de acuerdo con la creencia en principios trascendentales que ordenan la vida humana en torno a propósitos comunitarios, había cedido el paso al Hombre Psicológico, que creía que no había un orden trascendente y que el propósito de la vida era que cada uno dé experimentalmente con su propio camino. El hombre dejó de verse como un peregrino que se embarca en un viaje significativo con los demás, para hacerlo más bien como un turista que viaja por la vida según el itinerario que él mismo ha trazado, con la felicidad personal como objetivo último... Por primera vez, la humanidad busca crear una civilización basada en la negación de cualquier orden trascendente vinculante.” (Rod Dreher, *Vivir sin mentiras. Manual para la disidencia cristiana*, Encuentro, Madrid, 2021, p. 27).*

En cuanto **a lo social**, Riemen sostiene de manera muy general lo siguiente: *“nuestra sociedad padece una profunda crisis cultural. Ya no sabemos más cuáles son nuestros valores espirituales comunes, la educación ya no provee formación personal ni instrucción moral, y ya no tenemos idea alguna sobre cuales podrían ser las respuestas a las preguntas fundamentales que constituyen la base de toda civilización ideal ¿cuál es la forma correcta de vivir? ¿Cómo es una buena sociedad?” (Riemen, p. 47))*

Entre algunos de los desafíos para vivir como discípulos misioneros bajo un sentido comunitario, están los siguientes: Por una parte, está Rob Riemen, quien afirma: *“Una amenaza mucho mayor para nuestra sociedad es la crisis inherente a la sociedad de masas: la crisis moral, la creciente trivialización y embrutecimiento de nuestra sociedad”.*(Riemen, p. 47-48)

Por otra parte, según Ryszard Legutko, se debe considerar que: *“Donde no hay grupos [que poseen una forma de organización social autónoma, en donde no hay jerarquías tradicionales, comunidades desarrolladas espontáneamente o instituciones de arraigo histórico] ni diferenciación interna de la sociedad, donde hay vacío social y político, el poder despótico es la única forma de control. Pero todavía, para ser realmente efectivo, el control despótico necesita algo más que terror e intimidación. Debe suministrar una nueva identidad y un nuevo sentido de pertenencia a quienes ha despojado de su viejo entorno social. Ese es el papel de la ideología.”*(Ryszard Legutko, *Los demonios de la democracia. Tentaciones totalitarias en las sociedades libres*, Encuentro, Madrid, 2020, p. 168).

“El igualitarismo debilita las comunidades y priva al hombre de un hábitat portador de sentido, creando un vacío alrededor de sí. De ahí el deseo de una nueva identidad... Las ideologías cubren este papel perfectamente. Ordenan la conciencia de las personas dotándolas de un sentido vital, un propósito individual y colectivo, una inspiración para nuevos empeños y un sentido de pertenencia... Una vez que alguien se une a un grupo ideológico todo se vuelve más claro. Cada cosa parece ponerse en su lugar. Todo es acertado o equivocado, correcto o incorrecto. Y esta percepción pronto cambia a la persona en sí misma.” (Legutko, 172).

Finalmente, para quienes queremos vivir en el actual contexto, la propuesta cristiana y la cultura que de ella se deriva, debemos quedar advertidos de lo siguiente:

“El hombre comunista y el demoliberal tienen mucho en común. Comparten su desagrado, incluso odio, por los mismos enemigos: la Iglesia, la nación, la metafísica clásica, el conservadurismo moral y la familia. Son incapaces de mitigar su arrogancia hacia todo lo que sus ideologías desprecian y que, en



Carta Mensual

el ardor revolucionario, quiere eliminar del espacio público y de las vidas privadas.”(Legutko, 173-174)

Así, al iniciar un nuevo ciclo de formación hemos de ser conscientes de que ya no vivimos en una sociedad cristiana, que la realidad de hace 40 años ya cambió, que el ser humano, aún el católico-creyente practicante o no esta expuesto a todas estas realidades que describen los autores citados y otros muchos más que ustedes hayan leído. Por lo tanto estamos ante un reto mayúsculo que rebasa nuestras fuerza y capacidades, sin embargo es urgente, afianzarnos en nuestra identidad humana-cristiana-ministerial para no perdernos en ese mar agitado de nuestro mundo. Ante ello, hemos de renovar constantemente el Kerigma, ese encuentro profundo con el Resuscitado, vivir en vigilancia y en constante purificación y conversión para llegar a ser servidores alegres, de verdad redimidos y convencidos de colaborar con el Señor en la formación y evangelización de las familias dando, sobre todo, testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, con el ejemplo.

Unas líneas muy importantes también nos la ofrece el Magisterio de la Iglesia en el Documento de Aparecida al cual hemos de recurrir constantemente para orientar nuestro ministerio y servicio a la Iglesia. Resalto algunas realidades de ese documento:

1. Experiencia kerygmática profunda. Convince el que vive bien el Evangelio, no el más bueno para debatir sobre los temas de la fe.
2. Actitud de conversión constante hacia la Buena Nueva del Evangelio.
3. Ser discípulos con una conciencia clara de la exigencia de estar en formación permanente, para siempre “*estar dispuestos a dar razón de nuestra fe.*” (1Pe 3, 15.)
4. Estar insertos en la vida de comunidad, en la cual se anuncia los contenidos de la fe, se aceptan y se celebra la gracia del amor de Dios, para después compartirla, bajo el compromiso del amor al hermano.
5. Estar comprometidos con la realidad que viven y sufren muchos de nuestros hermanos, mirar, respirar, tocar, escuchar la realidad con todos nuestros sentidos.
6. No más clericalismo. Asumir que los retos y desafíos que enfrentamos para vivir nuestra fe, deben ser asumidos, primordialmente bajo el rol protagónico de los laicos.
7. Tomar conciencia que somos enviados
8. Lanzarse a conquistar los nuevos areópagos de la cultura actual.

Así, estimados hermanos, al iniciar el nuevo ciclo y de acompañamiento a nuestros equipos coordinadores, que estas realidades planteadas y otras tantas más nos motiven a seguir renovándonos y disciriendo las estrategias y acciones para fortalecer a nuestro MFC, las parroquias, las diócesis, la pastoral familiar.

Oremos unos por otros, y que Dios nos siga asistiendo con su gracia bendita y la luz de su Espíritu, un abrazo y quedo a sus órdenes,

P. Jesús Francisco Juárez Durán
AEN MFC-2019-2022